

## EEUU intentó boicotear lucha contra pobreza en Nicaragua

Por: John Perry. 11/02/2025

El Gobierno de EEUU estaba al tanto de una campaña para destituir a un alto banquero de desarrollo con el fin de detener los préstamos contra la pobreza a Nicaragua, donde Washington buscaba un cambio de régimen. En entrevista exclusiva con **The Grayzone**, **Dante Mossi**, quien dirigió el Banco Centroamericano de Integración Económica de 2018 a 2023, denunció un complot de «**Costa Rica y Guatemala, con conocimiento de EEUU... para destituirme.**»

Después de que Nicaragua reprimiera en 2018 un violento golpe de Estado apoyado por **Estados Unidos** en el que murieron cientos de personas, Washington promulgó en 2018 la ley de sanciones Nica Act, que logró en gran medida cortar la financiación del país por parte de instituciones internacionales como el **Banco Mundial**. Según el **ex ministro de Finanzas de Nicaragua**, las sanciones tuvieron dos efectos inmediatos: En primer lugar, el Banco Mundial dejó de financiar proyectos contra la pobreza en Nicaragua, lo que significa que las comunidades más pobres perdieron una financiación de unos 500 millones de dólares anuales. En segundo lugar, tras el intento de golpe de Estado patrocinado por Estados Unidos en 2018, el Fondo Monetario Internacional se negó a conceder a Nicaragua préstamos de emergencia -a pesar de que su personal reconocía la necesidad de los mismos- porque sabían que serían vetados por Washington.

Pero un banco internacional de desarrollo, con experiencia en patrocinar exitosos programas contra la pobreza en **Nicaragua**, permanece fuera del control directo de Estados Unidos. El **Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE)** fue fundado conjuntamente en 1960 por cinco países de la región. Aunque ahora tiene una membresía más amplia, que incluye a algunos aliados de Estados Unidos como Taiwán, ha ignorado las sanciones a las que se adhieren las instituciones más grandes y, como resultado, ha sido objeto de ataques concertados. En 2018, cuando debía elegirse un nuevo presidente ejecutivo y se esperaba que fuera **el turno de Nicaragua, Costa Rica** y otros países se opusieron a esta opción y, tras varias rondas de votación, resultó elegido un candidato de compromiso de **Honduras, Dante Mossi**.

Pero si los que ayudaron a elegir a Mossi esperaban que se alineara con los designios de Estados Unidos para la región, no fue según lo previsto. Mossi declaró a The Grayzone que no sólo comprendía las necesidades de Nicaragua por ser el país centroamericano con la renta per cápita más baja, sino que llegó a reconocer su capacidad para llevar a cabo programas de desarrollo con eficacia y utilizar la financiación del BCIE con transparencia. Aumentó **la inversión del banco en Nicaragua en un 70%**, en relación con la financiación que recibía bajo su predecesor. Naturalmente, esto provocó presiones por parte de Estados Unidos. Así que, dijo, «fui a Washington a reunirme con funcionarios del Departamento de Estado para explicarles cómo funcionaban las finanzas del banco, y que era la junta directiva del BCIE la que tomaba las decisiones finales sobre sus préstamos». A pesar de ser conscientes de las presiones de Estados Unidos, los miembros del consejo siguieron respaldando las decisiones de Mossi.

Para finales de 2023, **el informe anual del BCIE mostraba que Nicaragua era el país con mayor participación en la cartera de proyectos del BCIE**. Le correspondían proyectos por valor de 2.290 millones de dólares de una cartera total de 10.820 millones. Toda esta financiación se destinó a comunidades pobres. Por ejemplo, un nuevo hospital público para la costa del Caribe, la mejora del abastecimiento de agua, el asfaltado de carreteras rurales, la protección contra los frecuentes desastres naturales de Nicaragua y medidas de adaptación al cambio climático en la sección nicaragüense del «corredor seco» de América Central.

En respuesta a las críticas de que había favorecido a **Nicaragua**, Mossi publicó datos que mostraban que era, con mucho, el país que más había utilizado la

financiación del BCIE. «**La asignación de préstamos a cada país depende de sus aportaciones de capital**», explicó. «Costa Rica y El Salvador utilizaron la totalidad de sus asignaciones, pero no las gastaron en su totalidad, mientras que Nicaragua presentó proyectos que estaba preparada y equipada para ejecutar, y así lo hizo. Obtuvo una parte importante de la financiación porque utilizó sus préstamos y los gastó según lo acordado con el banco. No importa la política mientras los pobres se beneficien de la financiación del banco».

Sin embargo, **los enemigos de Nicaragua no veían así el trabajo del BCIE. En febrero de 2023, un think tank de Washington, el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS)**, comenzó a cabildear en contra del BCIE. El CSIS está financiado por gobiernos, fundaciones alineadas con Occidente, la **OTAN** y la industria de defensa. El investigador del CSIS, Ryan Berg, académico estadounidense y autodenominado «**la perdición de los dictadores**», produjo una extraordinaria diatriba de 2.500 palabras contra la financiación del banco a la «**Dictadura de Nicaragua**». El artículo estaba lleno de insinuaciones, pero contenía pocas acusaciones claras. En su lugar, Berg argumentaba que el BCIE estaba invirtiendo en un Estado «financieramente indigno de confianza», a pesar de que Nicaragua tenía una excelente puntuación de los principales organismos financieros internacionales y buenas calificaciones de las agencias de crédito. También citó a otro organismo financiado por Estados Unidos, Transparencia Internacional, que había calificado a Nicaragua como uno de los países más corruptos del hemisferio. Pero su informe sobre el tema contiene casi ninguna prueba que respalde este juicio.

Entre las endebles acusaciones de **Berg**, la más específica era que el BCIE había financiado a la policía nicaragüense, a pesar de estar sujeta a sanciones estadounidenses por su represión del intento de golpe de Estado de 2018. Sin embargo, esto era engañoso: «Berg no mencionó que estaba citando un viejo proyecto de 2014», explicó Mossi. «*El proyecto con la policía de Nicaragua se aprobó cuatro años antes de que yo asumiera el cargo, y estaba específicamente diseñado para mejorar los servicios policiales en zonas rurales remotas.*»

No obstante, Ryan Berg se sintió obligado a exponer siete recomendaciones detalladas al gobierno estadounidense sobre la reducción de las actividades del BCIE, incluida la imposición de sanciones a los altos cargos del banco. Berg también pidió a Washington que encontrara la forma de impedir que Dante Mossi, cuyo mandato finalizaba a finales de 2023, fuera reelegido. Más tarde, en *Global Americans*, una revista en línea patrocinada por la **Fundación Nacional** para la

Democracia del gobierno estadounidense, la Fundación Ford y una de las fundaciones de **George Soros**, volvió a pedir que se pusiera fin a la presidencia de Mossi, acusándole de tener **«vínculos problemáticos con el régimen de Ortega-Murillo»**.

Mossi niega haber mostrado favoritismo alguno hacia Managua, declarando a **The Grayzone**: *«Traté al gobierno nicaragüense con respeto, porque traté a todos los gobiernos de la región con respeto. Ningún gobierno recibió un trato más favorable que otro»*.

Sin embargo, la campaña empezaba a tener un impacto real en sus esfuerzos por financiar proyectos de mitigación de la pobreza.

**«En marzo de 2023, la presión había aumentado»**, recuerda Mossi. *«Tenía una reunión en la oficina del BCIE en la capital de Costa Rica, San José. Cuando llegué, un pequeño grupo de nicaragüenses opuestos al gobierno de Ortega estaban protestando fuera. Después, había organizado una rueda de prensa para responder a preguntas sobre los proyectos de Nicaragua con el banco. Dije a los medios de comunicación que el trabajo de Nicaragua era ejemplar, que satisfacía las necesidades de las comunidades pobres y que no había justificación para detener la financiación.»*

Dos semanas más tarde, un segundo think tank se unió al ataque: el Diálogo Interamericano, que es otro receptor más del patrocinio de agencias financiadas por el gobierno estadounidense como **USAID** y donantes simpatizantes como George Soros. Organizó una **«conversación»** con **Dante Mossi**, en la que **Ryan Berg** estuvo acompañado por **Manuel Orozco**, un ex nicaragüense empleado por el Diálogo Interamericano y un firme opositor al gobierno sandinista. Ante el hostil interrogatorio, Mossi dijo que sólo podía reiterar que «las decisiones de aprobar, o no, los préstamos a Nicaragua correspondían al Directorio del BCIE, no a mí como Presidente Ejecutivo, y los directores nunca rechazaron un solo préstamo a Nicaragua por los clarísimos impactos humanitarios derivados de ellos.»

Al día siguiente de la **«conversación»**, los presidentes de los comités de asuntos exteriores del Congreso de Estados Unidos, el ahora ex senador y delincuente convicto Bob **Menéndez** y el representante **Michael McCaul**, tomaron la extraordinaria medida de escribir cartas individuales a los presidentes de los cuatro países vecinos de Nicaragua instándoles a utilizar su influencia para detener la

financiación del BCIE y eliminar lo que llamaron «**un salvavidas para el régimen Ortega-Murillo.**» Las cartas estaban llenas de acusaciones contra el gobierno sandinista de Nicaragua, pero no contenían ni una pizca de eviden

El motivo de este estallido de actividad era que la candidatura de Dante Mossi para continuar en su puesto otros cinco años sería examinada por el consejo del BCIE el 12 de mayo de 2023. Mossi explicó: «Antes de la reunión, me di cuenta de que Costa Rica y Guatemala, con el conocimiento de EE.UU., estaban preparando una votación para destituirme en el acto». Dante no quiso dar más detalles, aunque señaló que **Taiwán** también apoyaba la maniobra contra él. Taiwán es muy activo como vector de la influencia **estadounidense** en **Centroamérica** y **Guatemala** es uno de los 12 pequeños países que aún lo reconocen como tal.

Al final, «*decidí evitarlo diciendo a la asamblea de gobernadores de los cinco países que no buscaba un segundo mandato*», explicó Mossi. «Esto allanó el camino para unas nuevas elecciones, pero me mantuve en el cargo hasta el final de mi mandato».

La elección fue ganada por la candidata costarricense, Gisela Sánchez. La decisión fue recibida con júbilo por los opositores al gobierno sandinista, y Ryan Berg la calificó de «**victoria de los nicaragüenses**». Pero como sigue existiendo la posibilidad de que el cargo vuelva a estar en manos de un actor independiente, al parecer se consideró necesario sacar por completo las decisiones de financiación de las manos del banco.

Al mes siguiente, el senador **Marco Rubio (ahora Secretario de Estado de Trump)** presentó un proyecto de ley en el Senado estadounidense que obligaría a la administración a «*oponerse a la extensión por parte del BCIE de cualquier préstamo o asistencia financiera o técnica al Gobierno de Nicaragua para cualquier proyecto en Nicaragua.*» El proyecto de ley sigue vivo, aunque todavía no ha sido programado para su votación – posiblemente porque no está claro cómo podría incluso ser implementado.

En julio de 2023, una campaña de antiguas ONG nicaragüenses que ahora están radicadas en el extranjero llevó a la congelación de un proyecto de reforestación financiado conjuntamente por el BCIE y el Fondo Verde para el Clima (GCF, por sus siglas en inglés). A instancias del FVC, el gobierno nicaragüense había llevado a cabo amplias consultas con las comunidades que iban a beneficiarse del proyecto. Pero tras nuevas presiones adversas, en marzo de 2024 el GCF se retiró del

programa de 116 millones de dólares, lo que llevó a su cancelación.

En octubre de 2023, un tercer think tank, **el Organized Crime and Corruption Reporting Project (OCCRP)** publicó una larga crítica del trabajo del BCIE en toda Centroamérica, etiquetándolo como «**El Banco del Dictador**». A pesar de que sus empleados habían «pasado más de un año investigando al BCIE», su trabajo no contenía ninguna prueba contundente relacionada con Nicaragua. En 2022, el periodista de investigación Matt Kennard señaló que el OCCRP obtiene más de la mitad de su financiación del gobierno estadounidense. El grupo trabaja en estrecha colaboración con Transparencia Internacional, financiada por el gobierno estadounidense.

Meses después de que Gisela Sánchez sucediera a **Mossi** en la presidencia en diciembre de 2023, Confidencial, un medio de comunicación opuesto al gobierno nicaragüense y que también ha recibido abundante financiación estadounidense, publicó un artículo titulado «El principio del fin del “**banco de los dictadores**” en el **BCIE**». Decía que Sánchez había anunciado que se reducirían los préstamos a Nicaragua (y El Salvador), pues «**ya han rebasado los límites de los créditos que pueden recibir.**» Esto provocó una queja inmediata del gobierno nicaragüense, y dos días después el banco aclaró que «de ninguna manera queremos dejar de apoyar a ningún país» y que seguiría trabajando con «todos los países miembros» para aliviar la pobreza.

Sin embargo, en agosto, Sánchez redobló sus comentarios sobre Nicaragua en una visita a Washington, donde afirmó estar implementando nuevas políticas de derechos humanos que, de hecho, no son competencia del BCIE. Preguntada sobre el apoyo del banco a los servicios policiales nicaragüenses, dijo al Washington Post: «Quiero asegurarme de que algo así, que sucedió, no vuelva a suceder».

En diciembre, la nueva presidenta del BCIE concluyó su primer año en el cargo, durante el cual el banco aprobó un nuevo proyecto en **Nicaragua**, para un plan de 130 millones de dólares destinado a modernizar los sistemas de agua potable en cinco ciudades nicaragüenses. El BCIE también renovó una línea de crédito de 200 millones de dólares para el **Banco Central de Nicaragua**. Sánchez evita dar publicidad a estos acuerdos: si se revisan las decenas de notas de prensa emitidas por el BCIE en el transcurso del año, sólo se menciona a Nicaragua tres veces. Otro medio opositor financiado por EEUU, La Prensa, publicó comentarios de una fuente anónima que afirmaba que «los nuevos recursos del BCIE han disminuido» y «sólo

se está desembolsando el dinero que se negoció [bajo Mossi]».

Sin embargo, a pesar de la reticencia del **BCIE** a hacer públicas sus contribuciones a los programas contra la pobreza de Nicaragua ante las amenazas de **Washington**, parece que continuarán. «En la práctica», dijo Dante Mossi, *»Gisela Sánchez está limitada en lo que puede hacer por las propias reglas de inversión del BCIE. Nicaragua tiene derecho a préstamos por el capital que ha puesto en el banco. Es uno de los países de Centroamérica más necesitados y es muy merecedor de la financiación del BCIE, sobre todo porque su gobierno no puede acceder a los préstamos del **Banco Mundial**».* Para enfatizar su compromiso con la lucha contra la pobreza, la Asamblea Nacional de Nicaragua enmendó recientemente la constitución del país específicamente para darle prioridad.

En la actualidad, el sitio web del Departamento de Estado estadounidense se jacta de que *«casi todas las instituciones financieras internacionales han dejado de conceder nuevos préstamos a Nicaragua, y la mayor parte de la financiación externa concluirá en 2025».* Pero Dante Mossi dice que la afirmación del Departamento de Estado es falsa: *«A menos que Washington encuentre formas más directas de intervenir en las decisiones de inversión del BCIE, el único banco de desarrollo regional de Centroamérica no puede dejar de lado a uno de sus propios países miembros.»*

[\*\*LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ\*\*](#)

Fotografía: Cuaderno sandinista

**Fecha de creación**

2025/02/11